

MARCELA N. PEZZUTO

Palabra, imágenes y símbolos
en el mundo jesuítico-guaraní

Estudio de la “*Conquista Espiritual*”
de Antonio Ruiz de Montoya
(1639)

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

Ilustración de portada: Antonio Ruiz de Montoya "Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape", Madrid.
Primera edición 1639. Gentileza Museo Mitre, Buenos Aires.

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Eduardo Rosende

Edición: Primera. Abril de 2017

ISBN: 978-84-16467-80-8

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2017, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores s.l.



En Buenos Aires: Miño y Dávila srl

Tacuarí 540

(C1071AAL)

tel-fax: (54 11) 4331-1565

Buenos Aires, Argentina

e-mail producción: produccion@minoydavia.com

e-mail administración: info@minoydavia.com

web: www.minoydavia.com

ÍNDICE

Prólogo por Roxana Gardes de Fernández	7
Introducción	11
CAPÍTULO 1 <i>Conquista Espiritual</i> de Antonio Ruiz de Montoya: el texto y sus voces	13
CAPÍTULO 2 El viaje como eje de la evangelización: el narrador peregrino	27
CAPÍTULO 3 Vivir y pensar otra cultura: el narrador etnógrafo	39
CAPÍTULO 4 Historias intercaladas: el <i>exemplum</i> como herramienta evangelizadora	51
CAPÍTULO 5 El planeamiento espacial: la construcción de la reducción para catequizar	69
CAPÍTULO 6 La composición de lo cotidiano	89
Bibliografía	115

PRÓLOGO

El Padre Antonio Ruiz de Montoya es una figura de relieve en el acontecer histórico de las Misiones de Argentina y de reconocimiento en la tradición cultural de la actual provincia de ese nombre. Su accionar evangelizador es relatado por el Padre Diego de Boroa, responsable de la Provincia Jesuita del Paraguay creada en 1607. En los *Anales de la Provincia del Paraguay desde el año de 32 hasta el de 34* refiere el esfuerzo del Padre Antonio Ruiz por salvaguardar a fines de 1631 “las reliquias de la afligida [Reducción del] Guayra y guarecerlas de la infernal codicia del portugués de San Pablo”. Se explana el traslado de la Reducción por el Río Paraná hacia “abajo”; y si bien el relato describe también cómo el Padre Antonio organiza la acción evangelizadora de la Provincia de los Itatines: cómo dispone las misiones y reducciones en ese espacio lejano; los *Anales* del Padre Boroa ponen de relieve la magnitud de la acción del traslado de la Reducción del Guayra: “Solas doce mil almas escaparon (...) como la cuarta parte y asentaron en dos reducciones tomando la misma advocación y apellido de Loreto y San Ignacio en un puesto llamado el Yabebirí (...)”. En otro pasaje señala el logro: “las reliquias de aquella floridísima cristiandad del Guayra que recogidas en dos pueblos tiene muy adelantadas el Padre Antonio Ruiz”.

Así se evidencia como muy pertinente el objetivo de este estudio que se publica y que forma parte de una investigación enmarcada en el Programa de Estímulo a la Investigación y Aportes Pedagógicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina. La autora, la doctora Marcela Pezzuto, señala que “este libro (...) busca ofrecer una perspectiva conjunta hacia el universo cultural de un sector

de Sudamérica (...) en un tramo del siglo XVII, porque (...) constituye un sustancial aporte a la conformación de la identidad de la región cultural del Cono Sur americano (...)"

En realidad, el presente estudio expone una etapa de un extenso itinerario de investigación de la cultura hispanoamericana. Desde una excelente tesis de doctorado sobre *Las crónicas americanas. Espacio intertextual de géneros fronterizos: El relato de viajes y la autobiografía*, los sondeos de la Dra. Marcela Pezzuto acerca de textos ejemplares han delineado –desde perspectivas narratológicas, retóricas e históricas– los aspectos propios de este discurso literario particular.

La actual investigación, desde un enfoque teórico de apertura sobre los esquemas genéricos tradicionales, analiza las configuraciones textuales en el marco de normativas abiertas en búsqueda de sondear “la compleja herencia de estructuras compositivas” que –deudoras del relato de viajes, de hagiografías, de relatos de santos milagrosos y de relatos de peregrinos– dimensionan el texto como acto perlocucionario. Teniendo en cuenta los rasgos propios, la investigadora analiza la obra del Padre Antonio Ruiz de Montoya: *Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tapé –1939–* como acto perlocucionario, desde su génesis en el contexto que incluye la biografía del padre Antonio Ruiz y su accionar en la misión.

Si bien el título de la edición: *Palabra, imagen y símbolo en el mundo jesuítico-guaraní. Estudio de la Conquista Espiritual de Antonio Ruiz de Montoya*, resalta como objeto el discurso de la obra del padre Ruiz de Montoya, la investigación orientada teóricamente desde perspectivas históricas, retóricas y narratológicas, explana los aspectos de una sintaxis literaria con relación a una semántica y una pragmática. Explana un ideario en un actuar comunicativo como hitos e impronta del acontecer histórico que delinear los rasgos de la cultura peculiar de la *Paraquaria* y el nordeste argentino.

El análisis de esta impronta que delinea el hacer sociopolítico de una zona de la provincia de Misiones –la de San Ignacio, la de San Javier, la de Mártires– si bien resulta sumamente interesante para los especialistas, estudiosos de la cultura jesuita, propone al lector no especializado el conocimiento de una realidad peculiar, étnica, social y política.

A partir del análisis de los ejes semánticos se señala el nodo temático de la obra *Conquista Espiritual*: el accionar de Ruiz de Montoya que se

delinea con relación a la vida indígena y en el marco de la misión de la Compañía como guiado por un Plan Providencial. El estudio expone “las estrategias del Plan” y “las peregrinaciones para evangelizar” en una parte de América y en un período entre 1610 y 1637. Al respecto, en su enfoque semántico, la investigadora tiene en cuenta la división de la obra en cuatro partes según lo ha propuesto el prestigioso investigador Ernesto Maeder. Por la articulación temática se agrupan capítulos: 1) los que refieren la descripción geográfica y etnográfica de la Provincia del Paraguay; 2) los que relatan la conquista espiritual y la prédica del Apóstol Santo Tomás por tierras americanas; 3) los que enfocan la descripción de las reducciones en general, la presentación de cada uno de los pueblos y las biografías de los padres; 4) los que relatan los ataques paulistas en el Tapé.

Por otra parte, atendiendo a hipotextos formales, esquemas de los rasgos discursivos de las crónicas, de las *Cartas Anuas* o informes, la investigación se centra en el análisis de la clave lógica del relato: es decir, “el narrador”. Con gran acierto, distingue las actitudes y funciones del narrador. Se señala que el relato es asumido por un narrador autobiográfico, o un narrador etnográfico, o conquistador, o peregrino, o un narrador de la destrucción, o del elogio, un narrador de la reducción. Y la categoría de narrador testigo –que marca como de presencia constante– le permite explicar en distintos capítulos el accionar en un mundo simbólico.

Así, al explicar el peregrinar propio de la acción evangelizadora se exalta la figura del Apóstol Tomás en la tradición de la leyenda de que estuvo en América. Y es que la investigación, enfocando el aspecto pragmático del texto de Montoya, destaca el contexto de la acción evangelizadora. Marca –como se señala en la obra– que es un accionar sobre el trasfondo de un mundo cultural distinto que se intenta comprender. Al respecto adquiere especial relieve lo expuesto en el Capítulo 3 de este estudio. Allí el “narrador etnógrafo” es presentado como un observador del mundo sociocultural indígena, un mundo que intenta explicar desde los informes indígenas. Y si bien estos informes extraños están insertos en la escritura de Montoya, esta inserción conlleva el irrenunciable e inevitable punto de vista del Padre narrador de la *Conquista Espiritual*. Entonces, *es desde esta mediación y en el juego de dos puntos de vista, en que son descritos por el padre Montoya los rasgos de la cultura indígena*. Sobre

este fondo sociopolítico y en “el pretendido contraste”, la investigadora caracteriza la reducción como un “nuevo modelo de orden”.

En todo el accionar evangelizador la oratoria de los sermones y el juego de recursos retóricos para la *persuasio* es sin duda la estrategia irrenunciable y de mayor relieve. En este aspecto, el *exemplum*, el recurso clave de la literatura didáctica del Medioevo, se mantiene insistentemente como rasgo saliente de los discursos de los Padres incluidos en las *Cartas Anuas*, como nota típica del mismo relato de las *Cartas* y –como acertadamente se señala en esta investigación– es la marca de estilo más saliente en la prosa del libro. Sin duda es el recurso retórico que otorga la dimensión simbólica del discurso en la oralidad de los sermones y en la escritura del relato.

En resumen, con la inclusión de un número importante de citas y desde el sustento de una bibliografía exhaustiva y pertinente, la explicación del estudio se argumenta adecuadamente y brinda, en esta edición, un instrumento bibliográfico de gran utilidad para el acceso al conocimiento de la historia sociopolítica y cultural de América del Sur.

Roxana Gardes de Fernández
marzo de 2017

Introducción

El presente trabajo ha sido el producto de la investigación que pude realizar gracias al Programa de Estímulo a la Investigación y Aportes Pedagógicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina en el período 2013-2016. Mi genuino interés en estudiar y profundizar en cuestiones de nuestro pasado americano y regional me llevó a conciliar las Letras con la Historia. Más específicamente: siempre me convocó el relato, la anécdota y su construcción observados a la luz de su tiempo. Una muestra de ello es este libro que busca ofrecer una perspectiva conjunta hacia el universo cultural de un sector de Sudamérica. Me detuve especialmente en un tramo del siglo XVII porque, según mi entender, constituye un sustancial aporte a la conformación de la identidad de la región cultural del Cono Sur americano, luego del encuentro colombino con nuestras tierras y nuestra gente.

En las siguientes páginas el lector se asomará a diversos estudios de la obra *Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, del jesuita Antonio Ruiz de Montoya. En cada capítulo he analizado los esquemas discursivos y narrativos que atraviesan el texto remitiendo a una compleja herencia entre la que se evidencian estructuras compositivas de relatos de viajes tradicionales, de hagiografías, de relatos de santos milagrosos y, en especial, de peregrinos. También destacó la presencia de la retórica medieval junto con un entramado de simbolismos propios de la tradición clásica. Por otra parte, han merecido mi especial atención

las descripciones del *modus vivendi* de los espacios jesuítico-guaraníes y las estrategias empleadas para la evangelización.

Debo reconocer –con genuina modestia– mi interés en realizar un aporte a la abundante y valiosa bibliografía escrita al respecto. Por ello, quien se interese en estas páginas encontrará un abordaje amplio cuya intención ha sido aunar variadas perspectivas como la narratológica, retórica e histórica buscando comprender un texto como *Conquista Espiritual*. Finalmente, y de manera abarcadora, me he valido de una lectura hermenéutica para interpretar tanto la complejidad del lenguaje como la riqueza del mundo que presenta Ruiz de Montoya. He considerado a la obra como un acto de comunicación y, a partir de allí, busqué la exégesis entablando un diálogo entre palabra, imagen simbólica e historia.

La originalidad que me guió estuvo basada en ampliar la perspectiva analítica aplicada a los textos coloniales. El marco teórico que secunda este trabajo, sumado a la mencionada perspectiva interdisciplinaria, propone ampliar el estudio de *Conquista Espiritual*. En definitiva, a los abundantes e importantísimos trabajos históricos, filológicos y antropológicos he sumado el análisis literario (con el estudio del esquema narrativo y de la voz narradora) y simbólico-cultural para comprender la percepción del mundo circundante de Antonio Ruiz de Montoya.

CAPÍTULO 1

Conquista Espiritual de Antonio Ruiz de Montoya: el texto y sus voces

La pluralidad discursiva de *Conquista Espiritual* constituye un elemento central en cuanto a la conformación del relato. Esto conduce a observar las diferentes voces que componen el texto valiéndose formalmente de distintos tipos de narradores que aportan variadas perspectivas acerca de las situaciones que describen.

Las estrategias de Antonio Ruiz de Montoya para evangelizar hacen que la obra se presente como guiada por un plan providencial de salvación en el cual entran en juego aspectos retóricos y argumentativos, a los que se suma un vasto repertorio de historias intercaladas. De hecho, una vertiente de matiz histórico junto con otra de tipo literario se dan encuentro en la obra creando un texto rico que invita a ser abordado a través de diferentes lecturas.

La importancia histórica que alcanzó nuestro autor nos obliga a realizar un esbozo biográfico que contextualice su obra. En 1585 en Lima, Perú, nació el padre Montoya, hijo de un español acaudalado y de una dama peruana. Prontamente huérfano, quedó al cuidado de tutores que se encargaron de que la voluntad de su padre fuera cumplida: estudiar en el colegio San Martín dirigido por padres jesuitas. Luego de un período algo mundano, optó por seguir la vida religiosa en la Compañía de Jesús ingresando en 1606 con 21 años. Poco tiempo después concluyó sus estudios en la ciudad de Córdoba.

Durante el noviciado fue destinado a la Provincia del Paraguay creada y fundada por el Padre General Claudio Acquaviva. Los superiores, al ver su marcada vocación misionera, lo enviaron a establecer nuevas poblaciones con indígenas guaraníes en las regiones actuales del Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay. Entre 1611 y 1612, Ruiz de

Montoya junto con una decena de jesuitas comenzaron la fundación de las célebres reducciones de las cuales llegará a ser Superior. En 1628 y frente a la amenaza de los esclavistas portugueses de San Pablo, Ruiz de Montoya emprendió el éxodo de todas las poblaciones de la región del Guayrá –territorio perteneciente al sur de Brasil– hasta la actual provincia de Misiones –Argentina–. Esta proeza involucró más de doce mil guaraníes que recorrieron cerca de mil kilómetros. El resultado de este viaje fue nefasto ya que pereció la mayoría de los indios. Pero fue delante de esta catástrofe que las autoridades coloniales comenzaron a reaccionar. Así, Montoya petitionó ante la administración virreinal que los indígenas pudiesen defenderse y con este motivo fue enviado a Madrid a la corte española. Finalmente, en 1637, se embarcó en Buenos Aires junto con el P. Díaz rumbo a Europa (donde permaneció hasta 1643) para cumplir la misión de Procurador.

Esta etapa en las cortes fue de intensa labor y se dividió en dos tipos de acciones. Como escritor concluyó una importante producción de libros –*Tesoro de la lengua guaraní* (1639); *Conquista Espiritual* (1639); *Arte y vocabulario* (1640); *Catecismo* (1640)–. Frente a los inconvenientes con los que se topaba la empresa religiosa, Montoya le presentó al monarca alegatos, memoriales e informes con la finalidad de demostrar el grave problema de desprotección que enfrentaban las misiones ante el avance de los *bandeirantes*. Sin embargo, en diciembre de 1640 con motivo del levantamiento por la Restauración de la Independencia del reino de Portugal se frustraron, en gran medida, todas las actividades hasta entonces realizadas. Recordemos que Montoya llegó a concretar una entrevista con Felipe IV en la cual el rey se interesó por la situación colonial y hasta llegó a encargar su resolución al Consejo de Indias que, a su vez, propuso un conjunto de medidas para contener la invasión paulista. Sin embargo, este final abrupto del trabajo en España aceleró su regreso a Lima. Pero esto no significó que Ruiz de Montoya abandonara su actividad de abogado de las reducciones: en 1644 y 1646 reclamó ante el Virrey armas de fuego para que los guaraníes pudieran defenderse y en 1647 le recordó también las disposiciones en que se eximía a los indios de los servicios personales, insistiendo en que fueran inscriptos como vasallos del rey y paguen tributo. Finalmente, Montoya falleció en la Ciudad de Los Reyes de Lima el 11 de abril de 1652.

Estudiar una obra fundamental para la historiografía misionera guaranítica como es *Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*¹ representa dilucidar los modelos narrativos de los que se valió el autor al momento de redactar dicho texto. Éste ha sido calificado como “mixto” ya que participa, por un lado, de los esquemas discursivos de las crónicas y, por el otro, del informe (más específicamente de las *Cartas Anuas*). Sin embargo, no sería correcto ubicar exclusivamente a *Conquista Espiritual* en uno u otro género pues, en primer lugar, la obra fue escrita bajo la fuerte impresión provocada por las sucesivas destrucciones de las reducciones guaireñas y del Tape a manos de los *bandeirantes* en 1628, 1631, 1632 y 1636. Con lo cual es lógico pensar que Montoya se aparta de la objetividad oficialista del relato cronístico. Y, en segundo lugar, el texto sólo comparte algunos aspectos de los minuciosos informes (*Cartas Anuas*) enviados por los religiosos a sus superiores puesto que constituye un acentuado alegato de la labor misionera entre los guaraníes en el que se observan estructuras literarias que proporcionan una notable variedad a la trama. Así, en este apartado hemos rastreado las estrategias del discurso y las marcas evidentes que develan una finalidad retórica, con lo cual abordaremos *Conquista Espiritual* como un acto perlocutivo.

1. Los jesuitas y los pueblos guaraníes

La historia de los jesuitas (al igual que sucede con otras órdenes mendicantes) es temprana en la historia del Nuevo Mundo. El fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, apenas conoció el descubrimiento de las tierras del Brasil en 1549 envió al Padre Manuel de Nóbrega. Un año después llegaron a las nuevas tierras cuatro jesuitas más, entre los que se encontraba el Padre José de Anchieta. Ambos fundaron el colegio de San Pablo, alrededor del cual se agruparon los caseríos hasta llegar a constituirse en la ciudad de donde más tarde partirán las *bandeiras* que acosarán y atacarán a las reducciones jesuíticas. Será el Padre Nóbrega quien le refiera a Ignacio de Loyola la numerosa existencia de indios

1. Ruiz de Montoya, Antonio. *La Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*. [1639] Estudios y notas Dr. Ernesto Maeder. Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana. Rosario, 1989.

guaraníes en la región del Paraguay. Fue por la unión de las Coronas de España y Portugal (entre 1580 y 1640) que los jesuitas del Brasil pasaron a tierras paraguayas.

Estos religiosos vestidos de negro –llegados a las selvas de Sudamérica– se caracterizaron por poseer un espíritu respetuoso hacia las culturas diferentes y tolerante basado en la valorización del ser humano como creatura hecha a imagen y semejanza del Creador. Los hijos de San Ignacio creían que la noticia del Evangelio y su aceptación debía ser puesta en práctica por medio del diálogo y del propio ejemplo de vida y no por la imposición de la doctrina. Además, los guiaba una profunda ansia de saber y comprender al otro. Al igual que las otras órdenes mendicantes, traían el deseo de instaurar en el Nuevo Mundo una nueva cristiandad más afín con los ideales de la primera Iglesia. Así, los jesuitas (como también dominicos y franciscanos) vieron en el Nuevo Mundo una tierra de Promisión, un espacio en donde aplicar los ideales utópicos de una sociedad igualitaria, en la que los hombres vivieran explotando la tierra y alabando al Creador.

En lo que respecta a la zona geográfica que nos interesa para este trabajo (la región de la Paraquaria) las relaciones fueron difíciles entre jesuitas y encomenderos desde los inicios de los proyectos reduccionales. En 1605 el provincial de la Compañía, el Padre Claudio Aquaviva, crea la Provincia Jesuítica del Paraguay. Amparadas por esta legislación, las misiones jesuíticas se expandieron en tres regiones: 1) el Paraná, entre el sur del gran río y Tebicuary; 2) el Tape, desde el río Uruguay hacia el Atlántico y 3) el Guayrá, por el río Paraná hacia el noreste de la villa de Asunción y hacia Brasil. Allí se encontraban los Guaycurúes, quienes por su extremo nomadismo, hicieron que fracasara la misión al norte de Asunción; sin embargo, la tarea continuó en las tierras altas y quebradas de los Itatines, entre los ríos Paraná y Uruguay.

La acción evangelizadora de los jesuitas estuvo dirigida por una importante estrategia: primero se hacían conocidos por los indios y luego se afincaban entre ellos. De manera general, el trabajo se realizaba siempre en pareja para sostenerse mutuamente y auxiliarse en caso de necesitarlo. Así, realizaban las “entradas”, incursiones en la selva sin armas, portando sólo la cruz y la elocuencia (capacidad muy apreciada entre los guaraníes, por otra parte). Además, los religiosos eran expertos en lingüística con lo cual prontamente se comunicaron en la lengua de

los indígenas. También mantenían una estricta castidad que los diferenciaba de los demás “hombres blancos” y eran versados en múltiples actividades de gran utilidad: farmacia, medicina, carpintería, artesanías, música, construcción, técnicas agrícolas, etc.

A su vez, las selvas de América del Sur estaban habitadas por diferentes parcialidades que compartían un mismo tronco lingüístico, por un lado, los tupí-guaraníes y, por el otro, los karaivé-guaraníes. Su territorio era vasto y comprendía: Antillas, Guyanas, Brasil, Bolivia Oriental, Paraguay, Uruguay, Chaco y las actuales provincias argentinas de Formosa, Corrientes y Misiones. A la llegada de los jesuitas al Virreinato del Perú los tupíes y los guaraníes se encontraban ocupando diferentes espacios: los primeros sobre el litoral atlántico desde la desembocadura del Amazonas hasta la isla de Santa Catalina y los guaraníes desde Santa Catalina hacia el sur, en los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay hasta las islas del delta del Río de la Plata. En lo que sería la futura villa de la Asunción vivían los carios, más al norte los itatines y atravesando las selvas chaqueñas hasta los contrafuertes andinos, los chiriguanos (terror de sus vecinos del Alto Perú mucho más evolucionados). Por el Paraná arriba se encontraban las regiones del Guayrá y Tayaoba y desde el río Uruguay hacia el Atlántico, la región del Tape (Gálvez, 1995: 95).

A inicios del siglo XVII, momento del arribo de los jesuitas a las tierras en las que luego misionarán,² los guaraníes se encontraban viviendo en pequeñas aldeas; cazaban, pescaban y cultivaban básicamente maíz y mandioca. El estadio de agricultura de los guaraníes era bastante primitivo ya que utilizaban herramientas de piedra y sólo conocieron el metal de mano de los jesuitas, quienes para atraer sus voluntades les regalaban cuñas de hierro.

2. Estrategias para evangelizar

Los objetivos de los miembros de la Compañía de Jesús estaban dirigidos, por un lado, a la atención espiritual de los españoles radicados en América y, por el otro, a la plena conversión de los indios al cristianismo. Esta evangelización fue un proceso trabajoso y delicado, en especial debido al constante ataque de los chamanes que veían en

2. Guayrá –actual estado de Paraná, Brasil–; Itatín –500 km. al norte de Asunción oriental– y Tape –cerca del río Jacuí, Rio Grande do Sul, a 200 km. del Atlántico.

los hombres de gran elocuencia, desarmados y vestidos de negro, un posible deterioro de su poder. La conversión llevada adelante con constancia (y no exenta de peligros) alcanzó como resultado que los jesuitas convocaran y mantuvieran dentro de sus filas a alrededor de cincuenta mil indígenas en tan sólo veinte años de trabajo misional.

Un aspecto decisivo en la tarea evangelizadora fue la interesante similitud que existía entre la prédica jesuítica y la concepción religiosa de los guaraníes. A lo que debe sumarse la fuerte impresión que los padres causaron a los habitantes de la selva al verlos aparecer caminando, llevando cruces, cantando con instrumentos musicales, con coros a varias voces y hablando de la presencia de Dios y del Más Allá. Semejante encuentro entre dos mundos produjo en los guaraníes la asimilación de ese Más Allá con la Tierra sin Males y de aquellos hombres vestidos de negro con los antiguos *karai* (jefes religiosos, también llamados *pai*) que les prometían conducirlos al lugar paradisíaco en el que se reunirían todas las familias y no habría más sufrimiento ni trabajo. Es interesantísimo observar cómo estos sacerdotes versados en tan diversas artes supieron entender las preferencias y necesidades de los guaraníes y valiéndose de ellas realizaron diferentes adaptaciones para evangelizarlos.

Otro aspecto sumamente realista en la política misional de los jesuitas para ganar muchedumbres consistió en alejar a los guaraníes de las ciudades españolas con la promesa de no mitar a los encomenderos. Por este motivo, los indios no identificaron a los religiosos con los hombres blancos que vivían en las villas de Asunción, de Ciudad Real o de Villa Rica. Rápidamente percibieron que los individuos vestidos de negro les querían evitar el contacto y fue por este motivo que, una vez conocida la tarea misional, en muchas ocasiones los propios guaraníes desearon reducirse bajo la tutela jesuítica (Maeder, 1984).

Antes de seguir avanzando, es necesario recordar que para concretar la evangelización los jesuitas debieron trabajar sobre ciertos principios de aculturación como, por ejemplo, la actitud asumida por los padres respecto del indígena y su cultura. No debe perderse de vista que los miembros de la Compañía procuraron a través de toda su tarea alcanzar una síntesis cristiano-hispano-indígena. Ésta tuvo su origen en el interés por el indio y en el respeto que asumió la Orden como actitud oficial. Así, indirectamente se preocuparon por las cuestiones de los nativos con la finalidad de penetrar en su medio cultural para, final-

mente, comprender a la persona del indígena (Albó, 1996). Es por ello que se destaca la importancia otorgada a los estudios lingüísticos de la lengua guaraní, a la adaptación dentro de las reducciones de las antiguas *malocas* respetando básicamente su estructura pero dentro de una vida “ordenada” y cristiana. Y, de manera especial, los padres supieron captar la importancia que tenía la música en la vida de los guaraníes, asociándola a los cantos religiosos. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que todo el contacto establecido (en especial la idea y conformación de las reducciones) fue arquitectado como una organización de tipo paternal y tutelar. Si bien se les otorgó autoridad a los caciques quienes formaron sus propios cabildos, siempre estuvo la atenta mirada y el control de los Padres.

Ahora bien, la consolidación de la doctrina entre los guaraníes una vez instalados en las reducciones fue otra etapa dentro de la evangelización. Hubo varios aciertos de parte de los jesuitas en cuanto a las técnicas empleadas para tal fin. En primer lugar, los religiosos captaban a los niños y a los adolescentes para prepararlos para una nueva cristiandad. Resultó que, en muchos casos, los padres imitaban el comportamiento de sus hijos, con lo cual eran los propios indios que acercaban a la iglesia a otros indios. Este nivel de adhesión a la nueva fe llevó a que, en ocasiones, los hijos vigilaran a sus padres controlando que no persistieran en la antigua religión (en especial el culto a los huesos y el seguimiento de magos que se fingían cristianos). Situación que generó indisposiciones hacia los sacerdotes.

Por otra parte, los jesuitas fueron muy cautos en no pretender desterrar inmediatamente las antiguas costumbres nativas (entre ellas, la poligamia practicada sólo por los caciques y relacionada directamente con la posesión territorial) y, como ejemplo de esto, en las primeras reducciones los padres se demoraron en explicar el tercer y el noveno mandamientos, pues consideraron que esos hombres no se hallaban preparados para comprenderlos y, mucho menos, para aceptarlos. Es un hecho que en varios pasajes de *Conquista Espiritual* los caciques se quejan y guerrear a los padres por esta cuestión.

Otro acierto fue el trato dado a las mujeres, pues en este caso los jesuitas modificaron los roles. Como parcialidad agrícola, los guaraníes les habían delegado el cultivo, la cosecha, la elaboración de cerámica y de tejidos, la preparación de bebidas y comidas, el mantenimiento

de las malocas y la crianza de los hijos. Al hombre le correspondía la caza y la pesca, la construcción de canoas y de armas. Así, “*la actividad masculina adquiriría una cierta eficacia solamente cuando era colectiva, teniendo los esfuerzos de varios hombres*” (Carbonell de Massy, 1984: 61). Es por ello que muchas mujeres, anoticiadas del tipo de vida que se llevaba en las reducciones, fueron quienes empujaron a sus maridos a trasladarse. Éstos –dentro de las misiones– fueron quienes mayor participación tuvieron en el mantenimiento de la economía familiar y comunitaria.

Una vez establecida la comunidad indígena en la misión y funcionando dentro de los cánones de la vida cristiana, los jesuitas apuntaron a tres elementos para afianzar la evangelización:

- 1) La importancia de la estructura externa, es decir, la configuración estructural de las reducciones. Toda ubicación estaba planeada: la iglesia, la casa de los padres, la plaza (escenario central en el cual se realizaban las fiestas religiosas y donde se compartían las doctrinas) y, finalmente, la ubicación de las casas de los indios, síntesis de costumbres indígenas y vida cristiana. Estas últimas estaban ubicadas de manera que permanecieran bajo la atenta mirada de los padres.³
- 2) La evangelización y la continuación de la misma se asentaba en la confesión y el sermón. Las procesiones con cantos y diálogos se transformaron en recursos para predicar y aprender la doctrina.
- 3) La organización de devociones especiales para asegurar la perseverancia en la fe. Los indios se ejercitaban en técnicas de devoción y se transformaban en auxiliares de los sacerdotes (Albó, 1996: 258).

3. El camino y la peregrinación: plan providencial de salvación

Acorde con los preceptos ignacianos acerca de la formación de sus “soldados”, Antonio Ruiz de Montoya fue un sacerdote culto, inserto dentro de una cultura humanista. En definitiva, fue un espíritu moderno que no dudó en recurrir a las tradiciones retóricas clásicas al momento de redactar su obra. *Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*

3. En el Capítulo 5 nos dedicaremos al estudio detallado de un ejemplo de construcción espacial.

fue escrito en la corte española, lugar al que había llegado Montoya en 1638 para gestionar personalmente el cumplimiento de justicia para las poblaciones misioneras. El relato de estilo espontáneo hace de la obra una precursora en la historiografía de las misiones guaranícas. La narración abarca el período de 1610 a 1637 y en ella la voz narradora realiza una fuerte defensa de los guaraníes, se muestra a sí misma (y a los demás misioneros) interesada por comprender la diversidad cultural de los indios y brinda un variado y rico cuadro etnográfico. A pesar de que Montoya abogó a favor de los indios, no hay una idealización de los guaraníes ni de sus costumbres, sino simple espíritu de justicia:

Mi pretensión es poner paz entre españoles e indios, cosa tan difícil, (...) Incítame a procurarla la caridad cristiana, el desamparo total de los indios, el ejemplo de mis pasados (...) El haber cerca de treinta años que sin divertirme a otro empleo, mi principal ha sido su enseñanza y conversión a nuestra santa fe (...). (Ruiz de Montoya, [1639] 1989: 46)

(...) me ha obligado a dejar aquel desierto y soledad y acudir a la Real Corte y pies de su Majestad, caminando a pie de dos mil leguas, con el peligro y riesgo de mar, ríos y enemigos que es notorio, a pedir instantáneamente el remedio de tantos males que amenazan muy grandes estorbos de su real servicio, y dijera mejor, daños y peligros de perderse la mejor joya de su corona real. (Ibid., p. 47)

Como ya hemos mencionado, los estudios críticos coinciden en afirmar que se trata de un texto “mixto”, que comparte características con la crónica y las Cartas Anuas. Maeder divide los ochenta y un capítulos que componen la obra en, básicamente, cuatro partes: 1) capítulos I a III y X, en los que Montoya realiza una descripción geográfica y etnográfica de la Provincia del Paraguay; 2) capítulos IV a IX, XI a XX y XXX a XXXIV, en ellos se narra propiamente la conquista espiritual de los guaraníes y la prédica del Apóstol Santo Tomás por tierras americanas (intercalada en los capítulos XXI a XXVI); 3) dentro de esta parte se incluye la descripción de las reducciones en general (capítulo XLV), la presentación de cada uno de los pueblos (capítulos LVI-LXX) y las biografías de los padres Pedro de Espinosa, Roque González, Alonso Rodríguez, Juan del Castillo y Cristóbal de Mendoza (capítulos XLIV, LVII a LIX y LXXI a LXXII) y 4) esta última parte retoma la historia y da cuenta de los ataques paulistas en el Tape (capítulos LXXIV a LXXVII) (Ruiz de Montoya, [1639] 1989: 23).

A partir de esta división hemos buscado reelaborar una segmentación del texto con el objetivo de estudiar los diferentes narradores que asumen el relato para destacarlos:

cap. I	relato autobiográfico
cap. II y III	relato etnográfico
cap. IV a IX	relato de conquista espiritual
cap. X	relato etnográfico
cap. XI a XX	relato de conquista espiritual
cap. XXI a XXVI	relato del Apóstol Santo Tomás en América
cap. XXVIII	relato etnográfico
cap. XXX a XXXII	relato de conquista espiritual
cap. XXXIII a XLVIII	relato de la destrucción y transmigración
cap. XLIV	elogio del Padre Pedro Espinosa
cap. XLV a LXVI	relato de las reducciones
cap. XLVII a XLIX	elogio del Padre Roque González de Santa Cruz
cap. L a LXX	relato de las reducciones
cap. LXVII	relato etnográfico
cap. LXXI y LXXII	elogio del Padre Cristóbal de Mendoza
cap. LXXIII	relato etnográfico
cap. LXXIV a LXXVII	relato de la destrucción
-----	relato del testigo

El narrador autobiográfico

Este narrador será la voz que aparece en la mayor parte de la obra. La mirada autobiográfica se muestra como artífice del texto y protagonista de los hechos:

He vivido todo el tiempo en la provincia del Paraguay y como en el desierto, en busca de fieras, de indios bárbaros, atravesando campos y trasengando montes en busca suya, para agregarlos al aprisco de la iglesia santa y al servicio de su Majestad, de que con mis compañeros hice trece reducciones o poblaciones (...) (Ruiz de Montoya, 1989: 46-47)

La voz narradora refleja una oscilación entre la primera persona del singular y la primera persona del plural. Es decir, el “yo” del narrador autobiográfico se ve en ocasiones subsumido en una voz comunitaria que representa a la colectividad de Padres. A pesar de esto, el narrador en primera persona deja su impronta en el discurso de una manera muy vívida y lo hace a través del relato de sueños y apariciones que lo

Vista parcial del contenido del libro.

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

www.amazon.com
www.bibliotechnia.com
www.interebook.com
www.e-libro.net

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦